



La bicicleta nueva

Clara era una niña de ocho años que vivía en un pueblo pequeño donde todos se conocían. Lo que más deseaba para su cumpleaños era una bicicleta nueva, porque la que tenía se le había quedado pequeña. Cada día, al salir del colegio, pasaba frente al escaparate de la tienda y soñaba con una bicicleta azul decorada con lunas y estrellas.

Cuando llegó su cumpleaños, abrió los regalos llena de emoción. Entre ellos la esperaba una gran sorpresa: ¡la bicicleta que tanto deseaba! Su familia la había escuchado y había hecho realidad su sueño. Clara sintió una alegría enorme y también comprendió el esfuerzo que habían hecho para darle aquella sorpresa.

El primer día que salió a pedalear, vio que su amiga Marta miraba la bicicleta con deseo. Marta no tenía ninguna y siempre iba andando al colegio. Clara sintió una punzada en el corazón: sabía muy bien lo que era querer algo que todavía no podías tener.

Una alegría para compartir



Después de pensarlo, tomó una decisión. Fue a buscar a Marta y le ofreció usar su bicicleta antigua, que seguía en buen estado y tenía un tamaño adecuado para ella. Su amiga aceptó con lágrimas de alegría, agradecida por aquel gesto generoso.

Desde entonces, las dos fueron juntas al colegio, una al lado de la otra, compartiendo risas e historias por el camino. Clara disfrutaba de su bicicleta nueva y Marta tenía por fin una con la que acompañarla.

Clara descubrió que compartir no le quitaba valor a su regalo: hacía que los momentos felices fueran todavía más especiales.